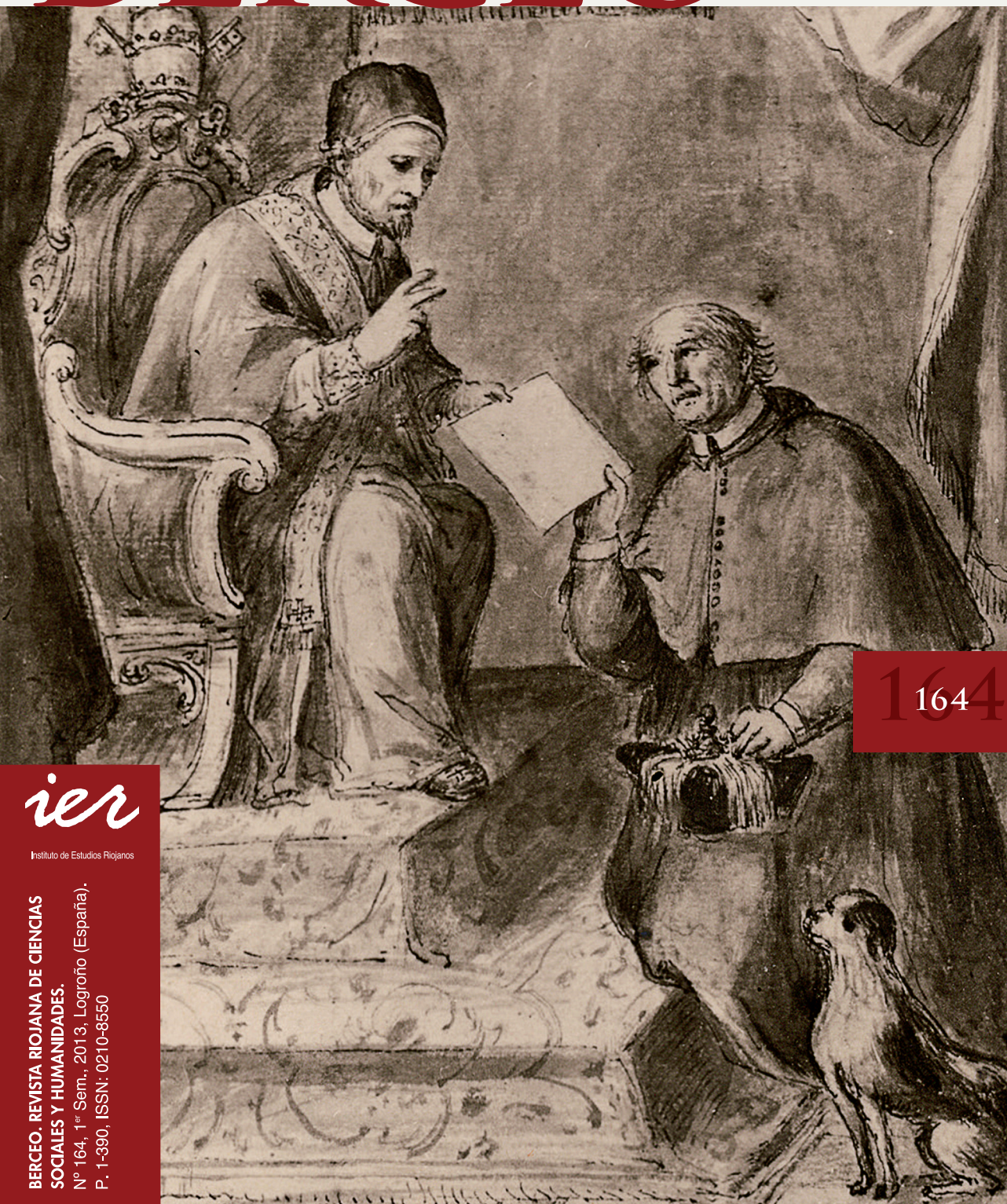


BERCEO

revista riojana de
ciencias sociales
y humanidades



164

ier

Instituto de Estudios Riojanos

BERCEO. REVISTA RIOJANA DE CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANIDADES.
Nº 164, 1º Sem., 2013, Logroño (España).
P. 1-390, ISSN: 0210-8550

DIRECTORA

M^a Ángeles Díez Coronado (Universidad de La Rioja)

CONSEJO DE REDACCIÓN

Jean François Botrel (Université de Rennes 2)
Jorge Fernández López (Universidad de La Rioja)
Ignacio Gil-Díez Usandizaga (Universidad de La Rioja)
Aurora Martínez Ezquerro (Universidad de La Rioja)
Ricardo Mora de Frutos (Instituto de Estudios Riojanos)
Enrique Ramalle Gómara (Universidad Nacional de Educación a Distancia)
Rebeca Viguera Ruiz (Universidad de La Rioja)

CONSEJO CIENTÍFICO

Don Paul Abbott (Universidad de California, EE.UU.)
Tomás Albaladejo Mayordomo (Universidad Autónoma de Madrid)
Sergio Andrés Cabello (Universidad de La Rioja)
Julio Aróstegui Sánchez (Universidad Complutense de Madrid)
Begoña Arrúe Ugarte (Universidad de La Rioja)
Eugenio F. Biagini (Universidad de Cambridge, Reino Unido)
Francisco Javier Blasco Pascual (Universidad de Valladolid)
José Antonio Caballero López (Universidad de La Rioja)
José Luis Calvo Palacios (Universidad de Zaragoza)
Juan Carrasco (Universidad Pública de Navarra)
Juan José Carreras (Universidad de Zaragoza)
José Miguel Delgado Idarreta (Universidad de La Rioja)
Jean-Michel Desvois (Universidad de Burdeos, Francia)
Rafael Domingo Oslé (Universidad de Navarra)
Pilar Duarte Garasa (Consejería de Educación, Cultura y Deporte)
Juan Francisco Esteban Lorente (Universidad de Zaragoza)
José Ignacio García Armendáriz (Universidad de Barcelona)
Claudio García Turza (Universidad de La Rioja)
Francisco Javier García Turza (Universidad de La Rioja)
Fernando Gómez Bezares (Universidad de Deusto)
Fernando González Ollé (Universidad de Navarra)
Ignacio Granado Hijelmo (Consejo Consultivo de La Rioja)
Isabel Verónica Jara Hinojosa (Universidad de Chile)
M^a Jesús Lacarra Ducay (Universidad de Zaragoza)
M^a Ángeles Libano Zumalacárregui (Universidad Pública del País Vasco)
Carmen López Sáenz (Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid)
Miguel Ángel Marín López (Universidad de La Rioja)
Manuel Martín Bueno (Universidad de Zaragoza)
Ángel Martín Duque (Universidad de Navarra)
José Gabriel Moya Valgañón (Instituto de Estudios Riojanos)
Miguel Ángel Muro Munilla (Universidad de La Rioja)
M^a Isabel Murillo García-Atance (Archivo Municipal de Logroño)
José Luis Ollero Vallés (Instituto de Estudios Riojanos)
Mónica Orduña Prada (Instituto de Estudios Riojanos)
Germán Orón Moratal (Universidad Jaume I de Castellón)
Miguel Panadero Moya (Universidad de Castilla- La Mancha)
José Paulino Ayuso (Universidad Complutense de Madrid)
Carlos Pérez Arrondo (Universidad de Zaragoza)
José Luis Pérez Pastor (Instituto de Estudios Riojanos)
Micaela Pérez Sáenz (Archivo Histórico Provincial de La Rioja)
Antonio Prieto (Universidad Complutense de Madrid)
Luis Ribot García (Universidad Nacional de Educación a Distancia)
Emilio del Río Sanz (Universidad de La Rioja)
Jesús Rubio (Universidad de Zaragoza)
Santiago U. Sánchez Jiménez (Universidad Autónoma de Madrid)
José Miguel Santacreu (Universidad de Alicante)
Soledad Silva y Verástegui (Universidad del País Vasco)
José Ángel Túa Blesa Lalinde (Universidad de Zaragoza)
Isabel Uría Maqua (Universidad de Oviedo)
José Francisco Val Álvaro (Universidad de Zaragoza)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Instituto de Estudios Riojanos
C/ Portales, 2
26071 Logroño
Tel.: 941 291 187 · Fax: 941 291 910
E-mail: publicaciones.ier@larioja.org
Web: www.larioja.org/ier
Suscripción anual España (2 números): 15 €
Suscripción anual extranjero (2 números): 20 €
Número suelto: 9 €

INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS

BERCEO

REVISTA RIOJANA DE CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANIDADES

Núm. 164



Gobierno de La Rioja
Instituto de Estudios Riojanos
LOGROÑO
2013

Berceo / Instituto de Estudios Riojanos - V. 1, nº 1 (oct. 1946).- Logroño: Gobierno de La Rioja: Instituto de Estudios Riojanos, 1946- .-v. ; il. ; 24 cm.
Trimestral, Semestral a partir de 1971.
Índices nº 1 (1946) - nº 111 (1986) - nº 132 (1996)
Es un suplemento de esta publ.: Codal. Suplemento literario.- nº 1 (1949) - nº 71 (1968)
ISSN 0210-8550 = Berceo
908

La Revista *Berceo*, editada por el Instituto de Estudios Riojanos, publica estudios científicos de las Áreas de Ciencias Sociales, Filología, Historia y Patrimonio Regional con el objetivo de aportar conocimiento relevante para la investigación y el desarrollo cultural de La Rioja. Estos trabajos van dirigidos a la comunidad científica, así como a otras personas interesadas en estas materias, de los ámbitos regional, nacional e internacional.

Berceo se encuentra en las siguientes bases de datos bibliográficas, directorios y repositorios: APH (L'Année Philologique); CARDHUS PLUS (Sistema de clasificación de revistas científicas de los ámbitos de las Ciencias Sociales y Humanidades); DIALNET (Portal de difusión de la producción científica hispana); ERIH (European Science Foundation History); ISOC (Ciencias Sociales y Humanidades, CSIC); LATINDEX (Sistema regional de información en línea para revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal); MIAR (Matriu d'informació per a l'avaluació de revistes); MLA (Modern Language Association database); PIO (Periodical Index Online); REGESTA IMPERII (Base de datos internacional del ámbito de la historia); ULRICH'S (International periodical directory).

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse, por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

© Copyright 2013
Instituto de Estudios Riojanos
C/ Portales, 2. (26001 Logroño)
www.larioja.org/ier

© Imagen de cubierta: Detalle del supuesto retrato de D. Rodrigo de Cabredo (Fondo IER).

Diseño de Cubierta e interior: ICE Comunicación
Producción gráfica: Reproestudio, S.A. (Logroño)

ISSN 0210-8550
Depósito Legal LO-4-1958

Impreso en España - Printed in Spain

In memoriam

D. José Simón Díaz



Grupo de personas en Logroño el 30 de agosto de 1948, en el Instituto Sagasta a la salida de una conferencia de Joaquín de Entrambasaguas.

De izquierda a derecha: Ignacio Sáenz de Tejada, Agapito del Valle, Diego Ocbagavía, José María Lope Toledo, Joaquín de Entrambasaguas, Rafael Galarraga, Luisa Yravedra, Cesáreo Goicoechea, Pedro González y González, Francisco Rodríguez Garrido y José Simón Díaz.

NOTA A SIMÓN DÍAZ POR SU FALLECIMIENTO

El Instituto de Estudios Riojanos quiere expresar su reconocimiento y sentido recuerdo a la figura de quien fue fundador de nuestra institución, D. José Simón Díaz, fallecido recientemente, pero cuya obra y persona han quedado como ejemplo impercedero de tesón, de entrega y de generosidad para cuantos lo trataron tanto en el plano humano como académico.

Su labor en el campo de la bibliografía hispánica, que ha adquirido justo reconocimiento en todas las instituciones nacionales e internacionales donde se forjó su enorme dimensión y donde la mera evocación de su nombre es sinónimo de sabiduría y compromiso en la investigación, es tan ingente –más de cuatrocientas obras jalonan su producción– como modélica. El conocimiento de la bibliografía española no podría entenderse sin la obra monumental de José Simón Díaz.

La inquietud intelectual y la voluntad de rescatar el patrimonio cultural español a partir del análisis de los distintos fondos regionales concentraron gran parte de su esfuerzo y dedicación. Además de como fundador y presidente de la Confederación Española de Centros de Estudios Locales (CECEL), su trascendencia para la cultura riojana se acrecienta aún más como Catedrático de Lengua y Literatura españolas, cargo que ejerció en el Instituto de Enseñanzas Medias (Práxedes Mateo Sagasta), y, singularmente, como cofundador y primer secretario del Instituto de Estudios Riojanos desde 1946 y hasta 1948. Aunque en su humildad y modestia se quiso siempre “ave de paso” en su condición de riojano adoptado, lo cierto es que esa temprana vinculación con el IER, sustentada en una irreductible inquietud intelectual, constituye para los que hoy formamos esta institución un orgullo puesto que, hoy más que nunca, recordamos tanto su prestigio unánimemente ensalzado como la entrega incondicional de don José Simón Díaz para dar a conocer la riqueza del patrimonio de nuestra región.

Con dolor y admiración queremos rendir tributo a la figura de don José Simón Díaz y expresar el agradecimiento permanente del IER a quien ha sido uno de sus más egregios valedores.

*Consejo Académico del
Instituto de Estudios Riojanos*

ÍNDICE

DIEGO TÉLLEZ ALARCIA

Un puente para el Santo: grandes crecidas y vida cotidiana en Santo Domingo de la Calzada durante la Edad Moderna
A bridge for the Saint: large floods and daily life in Santo Domingo de la Calzada during the Early Modern Age

11-39

FÉLIX-TOMÁS LÓPEZ GURPEGUI

Valentín de Andosilla Salazar, *El mal nuevo nunca visto*. Año 1601
Valentín de Andosilla Salazar, An unheard of new disease. Year 1601

41-68

MARÍA ANGÉLICA MARTÍNEZ RODRÍGUEZ

La huella urbana de un riojano en México
Landmark from La Rioja in Mexico

69-98

F. JAVIER DÍEZ MORRÁS

El canónigo de la Catedral de Santo Domingo de la Calzada Bonifacio Tosantos Hurtado de Corcuera, diputado en las Cortes de 1813-1814
The canon of the Cathedral of Santo Domingo de la Calzada Bonifacio Tosantos Hurtado de Corcuera, deputy in the Cortes of 1813-1814

99-130

JOSÉ LUIS SAMPEDRO ESCOLAR

Sagasta: Nobleza y liberalismo
Sagasta: Nobility and liberalism

131-177

JOSÉ GABRIEL MOYA VALGAÑÓN

De nuevo sobre La Redonda
De nouveau sur La Redonda

179-213

JOSÉ MARÍA PASTOR BLANCO

Rodrigo de Cabredo y Vergara
Rodrigo de Cabredo y Vergara

215-247

MANUEL SANCHO GARCÍA

Apuntes sobre la crítica musical en Bretón de los Herreros
Notes on music criticism in Bretón de los Herreros

249-270

SERGIO ANDRÉS CABELLO

“Cada vez que vengo, no la reconozco”, o la transformación de la ciudad media española: el caso de Logroño
“Every time I come here, I do not recognize it anymore”, or the transformation of a medium-sized town: the case of Logroño

271-288

GUILLERMO SORIANO

Un tópico literario que da muestra de la continuidad de la cultura de Occidente: “el buen juicio de Quintiliano”
A literary topic representative of the continuity of Western culture: “the good judgment of Quintilian”

289-304

AURORA MARTÍNEZ EZQUERRO

Pervivencias dialectales de un habla de tránsito: el caso de un riojanismo de origen árabe
Survivances dialectales d'une langue de passage: le cas d'un riojanismo d'origine arabe

305-322

VARIA

MARGARITA CANTERA MONTENEGRO

Viaje a Roma de un prior de Santa María de Nájera (siglo XV)

325-341

CARLOS SANTOS FERNÁNDEZUna excursión jacobea a Clavijo en 1885. La visita arqueológica del
Dr. José María Caballero

343-370

JESÚS CÁSEDA TERESALos orígenes familiares de Juan Ramón Jiménez: otro punto de partida
para el análisis de su obra

371-376

RESEÑA

379-381

“CADA VEZ QUE VENGO, NO LA RECONOZCO”, O LA TRANSFORMACIÓN DE LA CIUDAD MEDIA ESPAÑOLA: EL CASO DE LOGROÑO*

SERGIO ANDRÉS CABELLO**

RESUMEN

Desde finales de la década de 1990 hasta la conclusión de la de 2010, las ciudades españolas han experimentado un crecimiento sin precedentes. Se ha transformado su morfología urbana y es un proceso que, inicialmente, se dio en las grandes metrópolis y se extendió a las ciudades medias. El caso de Logroño es un ejemplo paradigmático, ampliándose el núcleo urbano en un periodo de tiempo muy corto. Este fenómeno ha dado lugar a cambios en la propia percepción de sus habitantes de la ciudad, en su identidad y, obviamente, en el espacio urbano.

Palabras clave: urbanismo, ciudades medias, crecimiento urbano, Logroño.

Spanish cities have experienced an unprecedented growth from late 1990s until the end of the 2010 decade. Their urban morphology has been modified and this process, which initially happened in large cities, has spread to medium-sized towns. In this regard, the case of Logroño is representative, since the urban core has enlarged in a very short period of time. This phenomenon has led to changes in the perception of its citizens, in the identity of the town itself and, evidently, in urban space.

Key words: urban policy, medium-sized towns, urban growth, Logroño.

0. INTRODUCCIÓN

Desde finales de la década de 1990 hasta 2007, España se vio inmersa en un “boom inmobiliario” que supuso una transformación radical de los

* Recibido el 27 de junio de 2012. Aprobado el 4 de diciembre de 2012. El presente artículo parte de la ponencia impartida dentro la mesa redonda “Cambio social en las ciudades españolas. Una aproximación a la ciudad de Logroño”, en las *VIII Jornadas Sociológicas. Sociología y Ciudad*, organizadas por el Área de Sociología del Departamento de Humanidades de la Universidad de La Rioja, celebradas los días 25, 26 y 27 de octubre de 2011 en dicha institución.

** Universidad de La Rioja (UR) e Instituto de Estudios Riojanos (IER).

planos de sus ciudades. Este proceso, que durante mucho tiempo se había ceñido a los grandes núcleos urbanos, se expandió a las ciudades medias. Fueron años de crecimiento y de cambio, de transformación de la ciudad y del espacio. En ese periodo, un elevado contingente de población, que había visto retrasada su entrada al mercado de trabajo y, por lo tanto, a la emancipación, representó una elevada demanda de vivienda. Además, parte de las generaciones de sus padres, residentes en los barrios tradicionales y en los construidos en las décadas del éxodo rural, cambiaron de domicilio. En este sentido, en los inicios del proceso ya se vislumbraba que “la tendencia demográfica de las ciudades de tamaño medio y sus áreas es la progresiva urbanización del territorio, que asume parte de su función residencial, hasta hace poco reservada a la ciudad central”¹.

Logroño es un ejemplo de este fenómeno. Con unos límites urbanos fijados durante años, con escasas transformaciones de los mismos, o muy lentas y graduales, desde finales de la década de 1990 hasta la actualidad asistimos a la creación de una nueva ciudad. “Cada vez que vengo, no la reconozco” no es una afirmación que podría hacer cualquier visitante que tardase unos pocos años en venir a la ciudad (o que pronunciaríamos nosotros al llegar a otras muchas localidades), es una frase que también señalarían habitantes de la propia localidad al visitar nuevos barrios periféricos. Estos surgían muy rápidamente, prácticamente de la noche a la mañana en el imaginario colectivo, y sustituían a huertas y campos de cultivos. Decenas de grúas se agolpaban en estos espacios. Además, estas zonas se unían a municipios cercanos, como Villamediana de Iregua y Lardero en el caso de Logroño. Se conformaba de esta forma una novedosa área o corona metropolitana.

Esta transformación no es sólo urbanística y espacial. Es social y sociológica ya que el espacio siempre tiene un elevado componente simbólico e identitario. Y es que, “el espacio es concebido sociológicamente en tanto que espacio imaginado, planificado, objeto de la comunicación, soporte de símbolos, proyección de ideales, de formas de vida y de expresión cultural de toda índole”².

Admirábamos orgullosos el nuevo “sky-line” de la ciudad, los recién estrenados barrios periféricos, las relucientes vías de comunicación, los novedosos edificios emblemáticos, los centros comerciales, un auténtico símbolo del proceso de transformación de lo social. En el caso de algunas ciudades medias, como el que nos ocupa, el crecimiento urbano se veía como la modernización de la ciudad, y por ende de la comunidad y su identidad, como el tránsito de un pasado aún ligado a lo rural a la postmodernidad.

1. MALLARACH ISERN, J. y VILAGRASA IBARZ, J., “Los procesos de desconcentración urbana en las ciudades medias españolas”, *Ería* 57 (2002), p. 58.

2. MARTÍNEZ LÓPEZ, M., “Sociologías del espacio: legado teórico y productividad empírica”, *REIS* 109 (2005), p. 135.

Sin embargo, el estallido de la “burbuja inmobiliaria” acaecido a partir del año 2008, deja a la luz la otra cara de la moneda. El stock de viviendas vacías, barrios escasamente poblados y con los mínimos equipamientos, es una realidad que en España se ha convertido en un estigma de una época. Así, ejemplos como la urbanización de Francisco Hernando (conocido popularmente como “El Pocero”) en Seseña (Toledo) o Yebes en Guadalajara, son los que han adquirido una mayor repercusión social. En Logroño, aunque sin llegar a estos extremos, hay nuevos barrios residenciales con baja densidad de población, como por ejemplo Valdegastea, El Campillo o La Guindalera.

El objetivo del presente artículo es presentar el proceso de crecimiento de la ciudad de Logroño, especialmente a partir de la segunda mitad de la década de 1990. Este cambio sin precedentes en la morfología urbana nos lleva a reflexionar sobre el valor social del espacio. Es un análisis de carácter exploratorio, que pretende sentar las bases teóricas para futuras investigaciones. En este sentido, el vínculo entre las dimensiones urbanística y sociológica, entendiendo el valor del espacio como una representación social y simbólica, es uno de los elementos fundamentales para posteriores trabajos basados en estudios de campo cuantitativos y cualitativos.

El valor social y sociológico de las nuevas zonas urbanas, los barrios surgidos en el “boom inmobiliario”, no puede desligarse de la evolución de la ciudad, ya que es referencial, es decir, lo adquiere en relación a las otras (Casco Antiguo, barrios tradicionales, etc.). Igualmente, cada una de las etapas de su crecimiento respondería a un contexto económico, político, social, etc., que también tiene sus efectos en el urbanismo, la planificación y la arquitectura. En gran medida, se produce una transformación de la dimensión simbólica de cada zona y de lo que representaría para las distintas generaciones, cambio que también se daría en el interior de cada una de ellas. Tampoco se entendería el escenario actual sin considerar aspectos como la movilidad social, el estatus, etc., como motores de las decisiones individuales y colectivas.

Finalmente, y aunque no es el objeto de este artículo, no deben olvidarse para futuras investigaciones los planeamientos urbanos y las decisiones políticas que marcan las actuaciones en este ámbito. En definitiva, es un fenómeno determinado por numerosos factores, que van desde dimensiones de carácter macro y estructurales hasta las más individuales y discursivas. Es decir, cómo construimos, reproducimos y nos relacionamos con nuestro espacio, social y simbólicamente.

1. UN POCO DE HISTORIA: DEL CASCO ANTIGUO A LA CIUDAD POST ÉXODO RURAL

La ciudad de Logroño y su evolución en los últimos dos siglos está condicionada, en gran medida, por haber sido designada capital de la institucionalizada Provincia de Logroño en 1833. Este dato, obviamente, no podía ser banal. Su ubicación geoestratégica, en el punto intermedio del tramo

riojano del valle del Ebro, le situaba en una posición ventajosa frente a otras localidades. Otra de las características de Logroño es su situación geográfica en el límite con las provincias de Álava y Navarra. El crecimiento de la ciudad quedó lastrado hacia el norte, estableciéndose el río Ebro como frontera natural.

Cuando se institucionaliza la Provincia de Logroño, la capital riojana no difería en muchos habitantes de Haro y Calahorra. Así, Logroño contaba en el primer censo, el de 1842, con una población de 6.843 personas, mientras que Haro se situaba en 6.237 habitantes y Calahorra en 5.990³. A partir de entonces, Logroño irá distanciándose ampliamente del resto de municipios riojanos, acumulando actividades productivas y comerciales, así como la estructura administrativa provincial. Este proceso también configurará una clase media urbana, industrial y comercial, parte de la cual estaba vinculada al sector vitivinícola que se desarrolló en la región a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

El crecimiento de Logroño se nutrirá de los procesos del éxodo rural que supondrán, como en el resto del Estado, un trasvase de población del campo a la ciudad. En el caso riojano, al finalizar el mismo en la segunda mitad del siglo XX, se habrá producido prácticamente un vaciamiento del sur de La Rioja.

La Tabla 1 muestra la evolución de la concentración de la población de La Rioja en Logroño. Así, en 1842 los habitantes de la capital riojana sólo representaban el 4,63% de los riojanos. En el comienzo del siglo XX había alcanzado el 10,16%. La trayectoria es ascendente y continua en la primera mitad de esta centuria. En 1960, tras los procesos de éxodo rural que comenzaron a finales del XIX, la población de Logroño representaba el 26,67% de la riojana. Sin embargo, el salto cuantitativo se produce a partir de la década de 1970. Ese año la cifra se situaba en el 35,83%. Y en 1980 ya se llegaba al 43,81%. Este hecho fue consecuencia de dos factores: el final del éxodo rural y el “baby boom”, con un notable incremento de la tasa de natalidad en la segunda mitad de la década de 1960 y la primera de 1970. Hay que tener en cuenta que debido al abandono de la población de las zonas rurales, especialmente los más jóvenes, el “baby boom” se produjo en gran medida en el medio urbano. Desde 1991, Logroño ha concentrado casi a la mitad de los riojanos, situándose en 2011 en el 47,26%, porcentaje que crece por encima del 50% si consideramos a los municipios que conforman el área o la corona metropolitana de la capital de La Rioja⁴.

3. Fuente: *Series Históricas de Población. Alteraciones de los municipios en los censos de población desde 1842*, Instituto Nacional de Estadística (INE). <http://www.ine.es/intercensal/>

4. Aunque no es el objeto de estudio del presente artículo, no hay que olvidar que otro proceso igual de relevante para el urbanismo logroñés, y por extensión para la concentración de población en La Rioja, ha sido el aumento de población en la última década de la corona metropolitana de Logroño. En 2011, Lardero era la séptima loca-

Tabla 1. Evolución de la población de Logroño y La Rioja, 1842-2011

Año	Logroño	La Rioja	% de la población de Logroño sobre la población de La Rioja
1842	6.843	147.732	4,63
1877	13.888	175.020	7,94
1900	19.237	189.376	10,16
1910	23.926	188.235	12,71
1920	26.806	192.940	13,89
1930	34.329	203.789	16,85
1940	46.182	221.160	20,88
1950	51.975	229.791	22,62
1960	61.292	229.852	26,67
1970	84.456	235.713	35,83
1980	110.980	253.295	43,81
1991	128.331	267.943	47,89
2001	131.655	270.400	48,69
2011	152.641	322.955	47,26

Elaboración propia.

Fuente: *Series Históricas de Población. Alteraciones de los municipios en los censos de población desde 1842*; *Series Históricas de Población. Poblaciones de Hecho desde 1900 hasta 1991*; *Revisión del Padrón Municipal*. Instituto Nacional de Estadística (INE).

El mapa de la ciudad durante buena parte del siglo XIX, como en la mayor parte de este tipo de núcleos urbanos, se caracterizaba por sus murallas, que delimitaban perfectamente su contorno. En el caso de Logroño, su frontera con las provincias de Álava y Navarra, definida por el río Ebro, había impedido el salto del mismo para su expansión. El derribo de las murallas posibilitará el crecimiento de Logroño, fundamentalmente hacia el sur, pero también hacia el este y el oeste. La ciudad se expande para dar cabida a sus nuevos, y crecientes, habitantes, proceso que se desarrollará

lidad en número de habitantes con 8.438 personas empadronadas, y se encontraba a un paso de superar a Nájera (8.452 habitantes). Villamediana de Iregua se situaba en 6.958, en octavo lugar. Estos dos municipios se encuentran a menos de cinco kilómetros de Logroño y, en algunos puntos, especialmente Lardero, forman una trama urbana de continuidad con la capital. Igualmente, otras localidades situadas a más distancia (Alberite, Albelda de Iregua, Navarrete, Fuenmayor), también han visto aumentar su número de habitantes. Fuente: *Revisión del Padrón Municipal de Habitantes 2011*, Instituto Nacional de Estadística (INE), <http://www.ine.es/jaxi/tabla.do>

especialmente en las primeras décadas del siglo XX. Las emergentes clases sociales, burguesía y clase alta-media, se instalarán en los ensanches que se construirán en extramuros, lo que hoy es el entorno del Paseo del Espolón, la Glorieta del Doctor Zubía, y las actuales Avenida Portugal, Doctores Castroviejo, etc.

Tras finalizar la Guerra Civil, la ciudad de Logroño comenzaba a perfilar un plano que no presentaría grandes variaciones en lo que se refiere a su contorno. Es decir, se podría dar una clara identificación de los límites de la ciudad. Así, el este y el oeste iban creciendo para acoger especialmente población procedente del éxodo rural, constituyéndose como barrios obreros. El sur era más heterogéneo ya que conjugaba parte del ensanche, especialmente la actual calle Vara de Rey y su entorno inmediato, con emigrantes que llegaban de los pueblos. Por su parte, el Casco Antiguo todavía no había sufrido el proceso de salida de gran parte de su población, acogiendo a logroñeses de varias generaciones.

El plano de Logroño en la década de 1940, antes de la última etapa del éxodo, mostrará una ciudad muy consolidada. En el centro, cortando de este a oeste la misma, nos encontramos con las vías del ferrocarril, la actual Gran Vía. Igualmente, puede verse cómo el crecimiento más importante se ha dado hacia el sur, pero es más reciente en el tiempo. Entre las vías del tren y el Casco Antiguo, delimitado por su morfología irregular, se encontraría el primer ensanche construido entre las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX. Finalmente, las zonas más caracterizadas como barrios obreros, el oeste y este de la ciudad, cuentan con una expansión menor y más dispersa, especialmente hacia el este.

Las siguientes décadas, las de la culminación del éxodo rural, completarán el mapa de Logroño hasta bien entrados los noventa del siglo XX. El traslado de la estación de ferrocarril de la Gran Vía a su ubicación actual en 1958 marcará los límites del casco urbano durante años. En este periodo nos encontramos con un crecimiento de la ciudad hacia el este, oeste y, especialmente, el sur. Será una expansión caracterizada por un claro aprovechamiento del espacio, con calles estrechas y una serie de avenidas que vertebrarán estas zonas. Pérez Galdós, Huesca, Vara de Rey y Duques de Nájera se consolidarán en el sur de la ciudad. En el oeste desempeñarán esa función Marques de Murrieta y Gonzalo de Berceo. Y en el este les corresponderá esa tarea a Avenida de la Paz y Duquesa de la Victoria. Una de las características del crecimiento urbano de Logroño será la ausencia de grandes plazas y parques. No será hasta la década de 1980 cuando se creen amplios espacios como la Plaza Primero de Mayo en el sur, Las Chiribitas en el este y La Cometa en el oeste.

En la década de 1990 la ciudad está consolidada. La vía del ferrocarril constituye un límite que alcanza también dimensiones sociológicas ya que, traspasada la misma, la urbanización es escasa. Pero uno de los fenómenos más importantes de esta etapa es la degradación del Casco Antiguo. El proceso de salida de población autóctona, el deterioro de sus edificios, y la llegada de colectivos excluidos socialmente, en aquel periodo de etnia gitana,

convirtieron al Casco Antiguo en una zona estigmatizada socialmente, que se iba degradando progresivamente. La ciudad también creció de espaldas a este barrio y la mayoría de los ciudadanos, y sus descendientes, no se planteaban la opción de residir en él. No sería hasta finales de la década de los ochenta y los comienzos de los noventa cuando comenzó a cambiar la concepción social del Casco Antiguo. En este proceso tuvo gran incidencia la presencia de zonas de bares para jóvenes en calles como Marques de San Nicolás, conocida como la calle Mayor, y en la Plaza del Mercado⁵.

En definitiva, la ciudad de Logroño de la primera mitad de la década de 1990 se caracterizaba por los siguientes barrios, todos ellos consolidados en función de los procesos descritos anteriormente, y siguiendo los parámetros utilizados por Pascual Bellido y Andrés Cabello⁶:

- **Casco Antiguo:** la mayor parte del barrio se encontraba en situación de degradación y marginalidad. Como hemos visto, en la década de los noventa se recuperó esta zona como espacio de ocio y divertimento, recogiendo la tradición ya presente en calles típicas como Laurel y San Juan, caracterizadas por sus bares de tapas y pinchos. Además, concentraba prácticamente la totalidad del Patrimonio Histórico-Artístico de la ciudad. Son años en los que comienzan a oírse voces de recuperación del Casco Antiguo y se inicia el proceso de peatonalización con calles tan simbólicas como Portales.
- **Ensanche:** es el centro de la ciudad y el pulmón comercial anterior a la llegada de los centros comerciales, así como el espacio donde se concentran la mayor parte de las oficinas. Las más características son Avenida Portugal, Doctores Castroviejo, tramos de Calvo Sotelo, de Duquesa de la Victoria, etc.
- **Barrios obreros:** el este y el oeste de Logroño son zonas donde se ubicó una parte muy significativa del éxodo rural. Incluso, en virtud de las redes sociales, en algunas subzonas se instalaron ya no miembros del mismo pueblo de procedencia sino incluso de la misma familia. Muchos de los habitantes de estas zonas tenían sus puestos de trabajo en polígonos industriales como El Sequero, Cantabria, La Portalada y Cascajos.
- **El sur:** una zona más heterogénea que las anteriores, con un crecimiento muy importante en las décadas de 1970 y 1980. La consolidación de calles como Duques de Nájera o la zona Primero de Mayo, entre las calles Pérez Galdós y Huesca, fue muy relevante para la ciu-

5. ANDRÉS CABELLO, S., "De la calle Portales a la Plaza del Mercado: espacios urbanos de socialidad en Logroño en la segunda mitad del siglo XX", *Berceo* 142 (2002), pp. 225-229.

6. PASCUAL BELLIDO, N., ANDRÉS CABELLO, S. Y FANDIÑO PÉREZ, R.G., *Habla pueblo, habla: las elecciones en Logroño (1989-2004)*, Logroño: IER, 2011, pp. 157-171.

dad. Limitada por la vía del ferrocarril, como hemos señalado, contaba con una población de procedencia social muy diversificada, desde habitantes con perfiles similares a los de los barrios obreros a otros que no desentonarían en el ensanche.

- **Barrios periféricos:** La Estrella, Yagüe y Varea se perfilaron también como zonas de población obrera, aunque más humildes que las ubicados en el casco urbano logroñés. Estos barrios, hoy integrados en la morfología de la ciudad, estaban alejados varios kilómetros del núcleo urbano. De los tres, el que presentaba un elemento diferencial era Varea, caracterizado por su vinculación al ámbito agrícola a través de la vega del Iregua y sus huertas. Más alejado, hacia el oeste, e imposible de integrar en la trama urbana por las dificultades del terreno y porque la ciudad no ha crecido en esa dirección, se encuentra El Cortijo, que también es de carácter agrícola.
- **Nuevas zonas residenciales:** en Avenida Madrid, conocida popularmente como la Carretera de Soria, y que supone hacia el sur la prolongación de la calle Vara de Rey, se construyeron en las décadas de 1960 y 1970 un elevado número de chalets. La gran mayoría de estos no eran residencias habituales sino secundarias y pertenecían a las clases alta y media-alta de Logroño. Numerosos se mantienen en la actualidad, otros han desaparecido. En la década de 1980 comenzaron a proliferar las urbanizaciones, lo que produjo el traslado de población de clase media-alta y alta del centro de la ciudad a la Carretera de Soria. Estas eran ya residencias habituales y se extendían hasta el municipio de Lardero. De hecho, parte de las mismas pertenecen a este último, aunque están separados de él por la Autopista A-68, por lo que su vinculación hacia Logroño es mayor.

Este escenario resumido es el Logroño de mediados de la década de 1990. Una ciudad con un escaso crecimiento demográfico, consecuencia de la reducción de la natalidad y del final del éxodo rural. Sin embargo, Logroño iba a comenzar una transformación radical, un cambio que daría lugar al comentario “cada vez que vengo, no la reconozco”, que podría asumir no sólo cualquier persona que hubiese pasado un breve periodo fuera de Logroño, sino sus propios ciudadanos. Un proceso general en el conjunto de España.

2. LOS NUEVOS BARRIOS O LA NUEVA CIUDAD: UN CAMBIO DE MODELO

Varias generaciones de logroñeses contaban con una cartografía de su ciudad muy identificable en el espacio y el tiempo. Su crecimiento había sido lento, pero sujeto a unos límites muy visibles: la vía del ferrocarril por el sur y el oeste y el río Ebro por el norte. Además, los centros de referencia más significativos de la ciudad tampoco habían cambiado mucho: el Paseo del Espolón desde finales del XIX y la Gran Vía a partir de la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, este mapa iba a saltar del imaginario colectivo y la ciudad se expandiría hasta límites insospechados.

Como hemos señalado anteriormente, los descendientes de "baby boom" habían retrasado su salida al mercado laboral y, por lo tanto, a la emancipación. Así, había una demanda de vivienda latente, esperando el momento de contar con las condiciones económicas para poder hacerlo. Igualmente, otros colectivos deseaban mejorar sus condiciones de vida, y el cambio de lugar de residencia era uno de los medios para hacerlo, en no pocas ocasiones por motivos de estatus.

La expansión de la ciudad tenía que saltar sus límites, especialmente la vía del ferrocarril⁷. La primera zona que se constituyó fue el denominado Plan San Adrián, situado en el sur de la ciudad, entre la vía del tren y la Circunvalación⁸. Esta última se había consolidado en los ochenta, confirmando a la calle Chile como vía de entrada principal a la ciudad desde el sur, sustituyendo a Vara de Rey. Esta nueva zona se caracterizaba por contar con amplios parques y zonas verdes, los parques de los ochenta eran de cemento, y representaban una nueva arquitectura, moderna y de calles anchas, definiendo una ciudad más espaciosa, menos densa y, en definitiva, más "amable".

Otro de los elementos diferenciales de la expansión hacia el sur de Logroño lo marcaba la construcción en 1989 del primer centro comercial de La Rioja. Alcampo era una modesta superficie con una pequeña galería comercial pero que comenzó a operar el cambio de modelo de consumo, como veremos posteriormente. Hasta la segunda mitad de la década de 1990, Alcampo era una isla rodeada en gran medida de campos de cultivo, alejada del casco urbano. Otro hecho significativo para el avance de la ciudad hacia el sur, y su relevancia en el imaginario colectivo, sería la instalación de los primeros multicines de Logroño en el propio Parque de San Adrián: los Golem. Hasta entonces, los cines logroñeses se encontraban en el centro de la ciudad, dándose la circunstancia de que tres de ellos (Sahor, Duplex y Astoria) prácticamente estaban en la misma manzana. El otro cine que se mantenía en los comienzos de 1990 era el Diana, situado en Calvo Sotelo, en pleno ensanche.

Consumo y ocio y ciudad están íntimamente relacionados. El cambio de modelo, la salida al extrarradio de gran parte de estas actividades, implica el uso del vehículo y supone un cambio cultural de primer orden en nuestras sociedades occidentales, basado en el modelo norteamericano del

7. Una de las reivindicaciones seculares de la ciudad de Logroño y sus habitantes fue el soterramiento de la vía del ferrocarril. Tras numerosos debates, conflictos y negociaciones entre las administraciones (local, regional y estatal), estas obras comenzaron en 2007, la antigua estación del ferrocarril fue derribada en 2010 y la nueva, con las vías ya soterradas, se abrió a la circulación a finales del año 2011. En la actualidad, las obras continúan pero, sin duda, nos encontramos ante una de las obras que van a suponer un punto de inflexión para la ciudad de Logroño y su trama urbana.

8. La Circunvalación constituye la vía rápida limítrofe con el sur de la ciudad, siguiendo la tradicional estructura de comunicaciones de Logroño, de este a oeste.

suburb, ahora también el *exurb*, y el *mall*⁹. En el caso de los centros comerciales, su evolución viene marcada por la asunción progresiva de nuevas actividades de consumo y de ocio. Si inicialmente el centro comercial va a estar definido por el hipermercado, posteriormente asumirá otros modelos de ocio (cines, boleras, locales de hostelería, etc.), tiendas, etc., y se convertirá en un espacio que se basa en la representación de la socialidad, con sus “calles” y “plazas”, con sus lugares de encuentro. Es decir, asumiendo unas funciones que anteriormente se desarrollaban en las plazas y las calles de los municipios.

San Adrián iba concentrando población de clase media-alta y alta, una combinación de personas que se emancipaban y de otras que se cambiaban de residencia, provenientes del centro. Dentro de todo este proceso tampoco hay que olvidar las políticas de vivienda de las diferentes administraciones, lo que llevaba a que en un mismo barrio coexistieran algunas de las viviendas más caras de la ciudad con otras de protección oficial.

A medida que San Adrián se convertía en el nuevo barrio de referencia de la ciudad, otras zonas comenzaban a experimentar crecimientos urbanos, con precios más accesibles para los descendientes de zonas obreras de la ciudad. Así, en Madre de Dios se dieron nuevas construcciones en la década de 1990, pero era un barrio consolidado en el este de la ciudad y con la ribera del río como límite. La recuperación de esta última también es un elemento paradigmático del cambio operado en la ciudad de Logroño. Pero, en aquel momento, Madre de Dios crecía tímidamente y atrayendo mayoritariamente a población de su entorno.

Más interesante resulta el caso de Cascajos. Este polígono industrial situado en el sureste de Logroño estaba determinado por las vías del ferrocarril y la estación de tren, contando con numerosas fábricas y empresas, algunas de las cuales concentraban elevados números de trabajadores, como por ejemplo La Estambreira, donde se elaboraban géneros de punto. Cascajos comenzó crecer como zona residencial a medida que iba desapareciendo el polígono, pero durante muchos años convivieron ambos. Sin duda, Cascajos estaba aislada de la ciudad ya que su única vía de acceso andando era un túnel peatonal bajo la vía del ferrocarril junto a la estación¹⁰. La zona atrajo inicialmente a población joven, contando los pisos con un precio más competitivo que en San Adrián, gran parte de ellos hijos del éxodo rural y del “baby boom”.

9. MARTELL, F., *Cultura Mainstream*, Madrid: Taurus, 2011.

10. Hasta 1999 no se construyó una pasarela que salvaba las vías del ferrocarril varios centenares de metros más allá del túnel. La misma hubo de realizarse debido a que, ante el crecimiento del barrio, sus habitantes cruzaban las vías del tren, no había paso señalizado ni de barreras, con el consiguiente riesgo. Tanto el túnel como la pasarela desaparecieron en 2012, una vez que avanzaron las obras del soterramiento.

El oeste de la ciudad también crecía en varias fases. Así, a San Adrián se uniría San Miguel, una zona caracterizada por amplios parques y zonas verdes. En el noroeste se desarrollaba Portillejo, en torno a la Avenida de Burgos y acercándose al barrio de Yagüe. Esta última podía atraer al mismo tipo de perfil de habitante que Cascajos y también podría darse una sensación de aislamiento, la vía del ferrocarril le limita, aunque no de forma tan acuciada como en el caso de Cascajos.

De características similares, y aprovechando la ribera del Ebro, se edificó el sector de El Cubo, también con una fuerte presencia de zonas verdes, uno de los elementos centrales de estos nuevos barrios. En este caso, la continuidad con la ciudad consolidada era mayor por lo que la ruptura no era tan grande, más allá de lo que implicaba una extensión de la trama urbana.

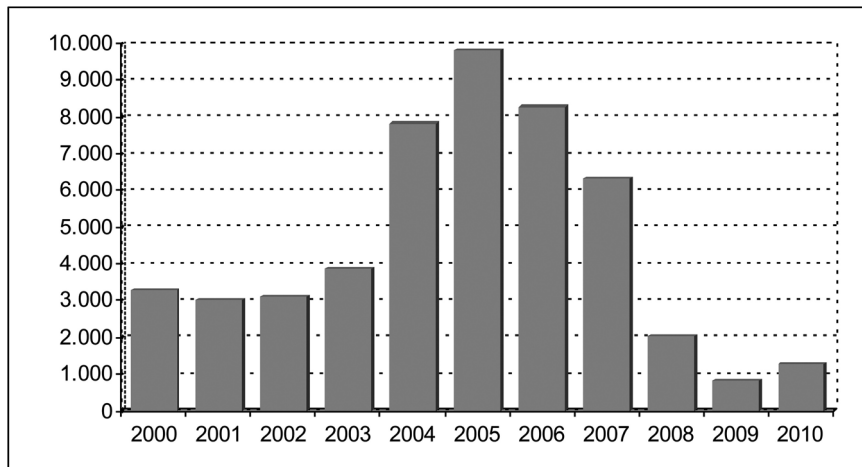
Por lo tanto, en 2000 ya los vecinos de Logroño habían comenzado a familiarizarse con nuevas zonas residenciales, nuevos barrios como San Adrián, San Miguel, El Cubo, Portillejo y Cascajos. Logroño cambiaba y otros procesos iban a determinar este fenómeno. La aceleración de la construcción y el aumento de la oferta y la demanda fue incrementando el stock de viviendas y contribuyó a "expulsar" población del centro y de los barrios tradicionales. Ya no iban a ser en gran medida los descendientes del "baby boom", y las generaciones posteriores, los que adquirirían una nueva vivienda, sino que también serían sus padres los que abandonarían su piso para irse a vivir a zonas nuevas, más abiertas, más cómodas, con más espacios verdes, etc.

A pesar del ascenso generalizado de los precios, la construcción era imparable. Muchas personas con vivienda en el centro que adquirirían una nueva en estos barrios no se habían desprendido inicialmente de la primera, como requisito previo para acceder a una nueva. Al contrario, la mantenían para ubicarla en el mercado del alquiler o en el de la venta, pero siempre a posteriori. Este proceso también se sumó al migratorio. A partir de 2000 comienza a aumentar notablemente la población extranjera, que se instalará en barrios que iban siendo abandonados por parte de los autóctonos. En 1996, Logroño sólo contaba con 1.059 extranjeros censados, lo que representaba el 0,86% de sus habitantes. En 2001 ya alcanzaba la cifra de 4.676, el 3,55% de la población, y en 2011 llegó a su techo con 22.187, el 14,53%¹¹.

Como hemos señalado, a partir de 2000 se acelera el sector de la Construcción. El Gráfico 1 nos muestra las viviendas edificadas en La Rioja, de las que gran parte corresponden a Logroño. En él se puede apreciar cómo es 2005 el año en el que fenómeno alcanza su punto álgido con 9.801 en toda la región. 2006 y 2007 también serán años de una elevada construcción de viviendas, cayendo bruscamente en 2008, con el inicio de la crisis económica.

11. Fuente: *Revisión del Padrón Municipal de Habitantes*, Instituto Nacional de Estadística (INE).

Gráfico 1. Viviendas construidas en La Rioja, 2000-2010



Elaboración propia.

Fuente: Ministerio de Fomento.

Los nuevos barrios también se habían expandido, ampliándose con otros sectores que igualmente podrían ser considerados barrios. Cascajos se extendió hacia el este con Piqueras, separado de La Estrella por la Circunvalación. En el oeste, Portillejo creció hasta conectarse en una línea de continuidad con Yagüe. Contigua a este barrio tradicional se creó una nueva zona, El Arco de Navarrete, conectada por el sur con el barrio de San Miguel a través del parque del mismo nombre. Los tres barrios periféricos (Yagüe, Varea, La Estrella), prácticamente integrados en la ciudad, también habían visto elevarse su número de viviendas y habitantes.

Pero lo más interesante iba a ocurrir de nuevo en el sur de la ciudad, justo enfrente de San Adrián. Así como la vía del ferrocarril constituía una barrera que marcaba un antes y después, la Circunvalación era otra de gran calado. Sin embargo, diferentes sectores iban a construirse al otro lado de la misma. La Cava, Fardachón y La Guindalera han ido creciendo en menos de una década, contando con algunas de las viviendas con los precios más elevados de toda la ciudad. Al igual que el resto de zonas nuevas, también se caracterizan por sus amplias avenidas y la presencia de numerosos parques y zonas verdes. En este caso, la sensación de aislamiento del resto de la ciudad se rompe por la presencia del Centro Comercial Parque Rioja, heredero del primigenio Alcampo y convertido en una gran superficie comercial de ámbito regional. Este equipamiento, que inicialmente estaba aislado entre campos de cultivo en su primera etapa, está integrado en la actualidad en la trama urbana de estos nuevos barrios.

A partir de la segunda mitad de la década de 2000 se consolidan todos estos nuevos barrios y surgen otros. En el este, Los Lirios se sitúa junto al Centro Comercial Berceo (creado en 2003), siendo otra zona que salta la

Circunvalación. En el oeste, junto a Yagüe, Portillejo y el Parque de Los Enamorados, se levanta Valdegastea, que será una de las zonas más alejadas del centro. Finalmente, elevándose sobre otra barrera como es el río Ebro, se comienza a edificar el sector de El Campillo en el norte. La percepción social, y en gran medida la realidad, es que son zonas, especialmente estas dos últimas, en las que hay numerosas viviendas vacías. Concretamente, en 2012 se registraban en Logroño 16.785 desocupadas, que representan el 21,6% del total de la ciudad¹². Igualmente, también se comenzó a urbanizar, aunque en menor medida, la zona de Madre de Dios colindante con el parque de la Ribera del Ebro, especialmente el entorno del Palacio de Congresos Riojafórum.

Así, en pocos menos de quince años, los logroñeses sumaron a su vocabulario, y a su mapa, más zonas y barrios que prácticamente en medio siglo. San Adrián, San Miguel, El Arco de Navarrete, La Cava, Fardachón, La Guindalera, Cascajos, Piqueras, Los Lirios, El Cubo, Portillejo, El Campillo, Valdegastea...fueron nombres que no pocas personas tuvieron que buscar en el plano ante el desconocimiento de su ubicación. Para entender el cambio que suponía la urbanización de estas zonas y la expansión de la ciudad, se daban no pocos comentarios en la vida cotidiana, por ejemplo cuando alguien señalaba que se iba a vivir a tal o cual sitio, no era infrecuente que la respuesta fuese: "eso está muy lejos". Las grandes cifras, los indicadores macroestructurales, las estadísticas de la construcción, etc., nos muestran unos datos fríos. El mapa refleja la expansión de la ciudad y dibuja nuevos contornos. Pero no olvidemos que, detrás de todo este proceso, se encuentran personas que viven en esos espacios, que toman la decisión de irse a vivir a un determinado lugar en función de una serie de variables (precio de la vivienda, estatus, calidad de vida, características de la zona, gustos personales, red de familiares y/o amigos en el entorno, etc.), y que realizan un discurso social sobre esas mismas zonas, como veremos posteriormente.

A la nueva ciudad había que sumar la construcción de equipamientos y edificios de interés, que sumaban un valor añadido a estas zonas y que determinarían notablemente la percepción social de las mismas. Ya hemos ido señalando algunas de ellas en las páginas anteriores, pero conviene volver sobre ellas.

El primer elemento es la elevada presencia de zonas verdes y parques en todas ellas. Nos encontramos ante un nuevo modelo de ciudad que se impuso a partir de la segunda mitad de 1990 en España y del que Vitoria sería el paradigma. Amplios espacios y avenidas frente a la ciudad

12. El Sector Norte de la ciudad, donde se integran el Casco Antiguo y la nueva zona de El Campillo, contaba con un 41,18% de viviendas vacías. En Cascajos-Piqueras la cifra se situaba en el 24,69% y en Valdegastea en el 25,83%. Más elevado es el porcentaje de Los Lirios, con el 32,24%. <http://www.larioja.com/v/20120506/rioja-logrono/numero-viviendas-vacias-logrono-20120506.html>

consolidada constreñida y “agobiada” en calles estrechas. Hay que tener en cuenta que estos nuevos barrios han recibido un importante porcentaje de población joven que han tenido hijos, por lo que son zonas que se han dotado de equipamientos también en esa dirección. El incremento de estos espacios verdes prácticamente en las dos últimas décadas ha situado a Logroño entre las ciudades españolas más destacadas en ese aspecto¹³.

Un segundo proceso ha sido el referido a los centros comerciales. La conversión de Alcampo en Centro Comercial Parque Rioja y la creación del Centro Comercial Berceo, al que se une Las Cañas en la vecina localidad navarra de Viana (pero ubicado en el límite con Logroño), ha transformado el consumo y el ocio de una parte significativa de los habitantes de la capital riojana y su entorno. Siendo un proceso global, el impacto sobre el imaginario colectivo es muy importante, ya que también se convierten en referentes, en iconos e imágenes de la postmodernidad.

Un tercer elemento es la construcción de edificios singulares o equipamientos relevantes. Al igual que los centros comerciales, y como veremos posteriormente, suponen una entrada en otro estadio, que en el caso de las ciudades de tamaño medio implicaba dotarse de equipamientos e infraestructuras que, hasta entonces, estaban reservados a las grandes ciudades. En este sentido, ejemplos como el Palacio de Congresos Riojaforum, en pleno parque de la Ribera, se unen a otros como el nuevo campo de fútbol de Las Gaunas o el Palacio de los Deportes, ambos junto a La Guindalera.

3. LA CIUDAD TRADICIONAL VS. LA CIUDAD POSTMODERNA

No reconocemos nuestras ciudades, han cambiado tanto por su expansión que nos olvidamos que la ciudad consolidada también se ha

13. Existen diversidad de formas de construir este indicador, aunque en todos ellos Logroño aparece en cabeza. Así, el último dato disponible hace referencia a la *Memoria de Zonas Verdes 2011* del propio Ayuntamiento de Logroño, que situaba a Logroño como tercera ciudad de España en zonas verdes por habitante, 32 metros cuadrados. En este indicador se tomaba en consideración toda la superficie del municipio y se incluían las zonas forestales, junto con parques, jardines, etc. Fuente: <http://www.larioja.com/20120416/local/nuestras-comarcas/logrono-tercera-ciudad-espana-201204161305.html>

Otros indicadores son más precisos, como por ejemplo el del *Observatorio de la Sostenibilidad en España* (OSE). Siguiendo el criterio de la Organización Mundial de la Salud (OMS), hace referencia al propio ámbito urbano. En este sentido, en 2009 Logroño contaba con 19,9 metros cuadrados por habitante de zonas verdes, ocupando la cuarta posición por detrás de Vitoria, Girona y San Sebastián. Logroño era una de las siete ciudades españolas que, en ese momento, superaban el límite que fijaba la OMS, 15 metros cuadrados por habitante, como dotación recomendable para mantener una buena calidad de vida. Fuente: http://www.sostenibilidad-es.org/sites/default/files/1.1.4._superficie_de_zonas_verdes_urbanas_por_habitante.pdf

transformado. Denominamos esta nueva ciudad, de forma exagerada quizás, como "ciudad postmoderna", porque recoge aspectos de los cambios sociales que se han operado en la última década. El espacio tiene un valor social de primer orden y, como hemos señalado en el epígrafe anterior, también representa en este caso los procesos de transformación y cambio, de evolución.

Frente a la "ciudad postmoderna" o de la postmodernidad, queda la "ciudad tradicional", que también ha sufrido sus reconversiones y que igualmente podría ser analizada en términos de "cada vez que vengo, no la reconozco". A la salida de parte de sus habitantes, de la mayoría de sus descendientes con el consiguiente envejecimiento de su población, se unen procesos como el fenómeno migratorio. Han cambiado sus calles, sus comercios, y los referentes de los habitantes también se han ido transformando.

Pero en el núcleo urbano consolidado hasta la segunda mitad de la década de 1990 también hay sus diferencias. Así, en el caso de Logroño, el Casco Antiguo ha sido puesto en valor y se ha acometido un proceso de rehabilitación integral, derribándose hasta manzanas de edificios enteras. Ha perdido su carácter estigmatizado pero, con numerosas generaciones que han vivido de espaldas al mismo, residir en él es un salto cualitativo que no se da en tanta medida. A pesar de ello, es un Casco Antiguo también irreconocible con respecto a décadas anteriores.

Frente el valor social de esta zona, en gran medida por la importancia de su Patrimonio Histórico-Artístico, su acondicionamiento, la instalación de equipamientos y edificios oficiales, etc., queda en el aire una gran parte de la ciudad. Estamos refiriéndonos a todos esos barrios surgidos a raíz del éxodo rural, que circunvalan el propio Casco Antiguo y el Ensanche. Son las zonas, especialmente el este y oeste de la ciudad, donde se han instalado los colectivos de inmigrantes al contar con un precio de la vivienda más accesible, tanto en el mercado de venta como en el de alquiler. Son las que dejaban, en gran medida, los habitantes que se desplazaban a los nuevos barrios. Lamentablemente, nos encontramos ante un proceso que encaja en los parámetros de la "profecía que se cumple a sí misma".

Esta ciudad, entre la tradicional y la postmoderna, podríamos denominarla como la "ciudad moderna", pero mucho más cercana en socialidad a la primera que a la segunda. Y la "ciudad moderna" no resiste la comparación con las otras dos en el discurso social. El Casco Antiguo posee el valor de lo tradicional, de lo "propio" o los orígenes, de lo "histórico" si se quiere, aunque no se resida en él. Los nuevos barrios, por su parte, cuentan con el valor de "lo nuevo", de los espacios y zonas verdes, de las nuevas avenidas, de los equipamientos e infraestructuras representativas, del desarrollo y la evolución, etc. Frente a todo ello, los barrios de la "ciudad moderna" tienen poco que ofrecer, más allá de la siempre determinante "conciencia de pertenencia" o identidad, que puede provocar incluso que personas decidan seguir residiendo en su "barrio de toda la vida".

CONCLUSIONES

Logroño puede presentarse como un ejemplo paradigmático de lo que ha ocurrido con ciudades de tamaño medio en España desde mediados de la década de 1990 en materia de urbanismo, hecho que tiene sus consecuencias en todos los ámbitos de la sociedad. Y este ejemplo se puede circunscribir aún más a ciudades del interior peninsular y a capitales de Comunidad Autónoma, especialmente en el caso de comunidades uniprovinciales, o de Provincia.

El crecimiento de la mayoría de estas ciudades supuso una sorpresa incluso para sus propios habitantes que, en cuestión de pocos años, vieron cómo se transformaba su mapa urbano y, en consecuencia, su representación de su propia ciudad. Esta se extendía como una mancha, también cambiaba el “sky-line” y surgían nuevos edificios, infraestructuras y equipamientos que se convertían en referentes, iconos e imágenes de la ciudad y de su identidad. Pero, a su vez conviene no olvidar que en estos espacios viven personas, son ellas las que los dotan de sentido y de valor. En no pocas ocasiones, las variables macro dejan de lado a las micro. Y sin estas últimas no es posible conocer y analizar cómo los individuos y colectivos realizan sus representaciones sociales. Así, estos espacios son “lugares de sentido y de identidad”.

Las presentes conclusiones son una reflexión acerca del impacto de todo este proceso de crecimiento de las ciudades medias, especialmente el caso de Logroño, así como su relación con otros fenómenos y hechos entre los que ha habido una interrelación. En cierto sentido, podríamos estar hablando incluso de una “ciudad inesperada”.

En primer lugar, el discurso de la identidad riojana hace hincapié en el pasado rural y agrícola de La Rioja. Hasta hace poco más de una década, este se valoraba negativamente, como un indicador de la no incorporación de La Rioja a ciertos aspectos relacionados con la modernidad. En cierto sentido, la autopercepción de los riojanos de sí mismos estaba estigmatizada por este aspecto, siendo la tipología de ciudad de Logroño como un indicador de la misma. Es decir, una ciudad de tamaño medio o pequeño, estancada en su crecimiento y, peyorativamente, “provinciana”. No hay que olvidar el contexto, unas décadas que identificaban desarrollo con urbanismo, industrialización, sector servicios, etc. En ese marco, La Rioja quedaba atrás. Por lo tanto, el crecimiento urbano de Logroño era percibido como una entrada en la modernidad, la llegada a un siguiente estadio tras el pasado rural y agrícola.

Un elemento interesante que también se denota en este proceso es la “diferencia en la igualdad”. Los nuevos barrios se caracterizan por una uniformidad en su morfología y en sus tipologías constructivas. Y este hecho no se da sólo en una propia ciudad sino que se produce entre las diferentes localidades. Sin embargo, socialmente se da una percepción de que estos nuevos barrios, estas nuevas zonas tan “nuevas”, son diferentes y “únicas”. Este es un aspecto paradójico del proceso, una homogenización

que es percibida como una diferencia. Una de las causas que lo explican es el hecho de que la distinción se produce con respecto a las zonas tradicionales o las que hemos denominado como "modernas", incidiendo en el carácter referencial del valor social del espacio.

En tercer lugar, y como hemos señalado anteriormente, son personas las que viven en estas zonas. Detrás de las cifras de viviendas construidas, de viviendas vacías, de espacios verdes, etc., en numerosas ocasiones se produce un olvido de que son los individuos los que le dotan de sentido y valor. Así, hay que comenzar señalando que el hecho de adquirir una vivienda es una de las decisiones más trascendentes en la vida de una persona. Por lo tanto, elegir su ubicación no se debe al azar sino a una conjunción de factores.

Obviamente, el precio de la vivienda juega un papel fundamental, pero también es importante el estatus. El lugar de residencia, como la propia vivienda, representa y muestra una imagen y una autoimagen de la persona. En este sentido, las zonas nuevas han conformado una suerte de indicador de movilidad social y de estatus para numerosos colectivos. Juega a favor de ello las características de estas zonas, donde muchas viviendas cuentan con espacios comunes con piscina, pista deportiva, espacios verdes, etc. Es decir, equipamientos que hasta relativamente hace poco tiempo estaban reservados a los grupos de clase alta y media-alta, especialmente en chalets unifamiliares o urbanizaciones de adosados. Estos equipamientos eran excepcionales en la ciudad consolidada y, en el caso de Logroño, muy pocos, localizándose gran parte de los pocos existentes en los límites urbanos.

El trasvase de población de esta ciudad "moderna" a la ciudad "postmoderna" no sólo afectó a las generaciones que se incorporaban al mercado laboral, a la emancipación y a la vivienda, sino que se sumaron al mismo parte de las generaciones de sus padres. El desplazamiento de residencia en ambos casos también respondía a una cuestión de estatus. La movilidad social se vería representada así por el cambio de vivienda para parte de las generaciones mayores, factor que también sería determinante en las jóvenes. En este sentido, está por hacer un estudio de la movilidad urbana y social de las generaciones logroñesas que se incorporan al mercado de la vivienda, correlacionando el barrio de procedencia y la zona de destino.

Por otro lado, un elemento también relevante es la conciencia de pertenencia a los nuevos barrios. Así como los movimientos vecinales y las asociaciones de vecinos fueron actores sociales determinantes, especialmente desde la transición a la democracia hasta la década de 1980, en los nuevos barrios estos padecen los cambios que se han dado en los movimientos sociales en el mundo occidental. Aunque no es menos cierto que han surgido asociaciones vecinales en cada uno de estos barrios y zonas nuevas, no lo es menos que su papel ha quedado limitado en gran medida a eventos lúdicos y festivos, son muy frecuentes las "fiestas del barrio" con numerosas actividades para los niños y adolescentes. No en vano, son barrios de población joven, cuyos descendientes ya nacen en estas zonas. Sin embargo, las reivindicaciones y demandas de los vecinos, instituciona-

lizados en estas asociaciones, se centran en reclamaciones a las administraciones (mejora de accesos, transportes, equipamientos e infraestructuras) o rechazo a la instalación de algunos de ellos por su naturaleza problemática (por ejemplo, en el barrio de Cascajos de Logroño se dio una elevada contestación social ante el traslado unos metros de una subestación eléctrica que llevaba décadas en la zona, siendo el objetivo del movimiento vecinal su desaparición del barrio).

No se puede decir que no exista un sentimiento de pertenencia a estas nuevas zonas. Esta procede de factores diversos, entre ellos algunos de los apuntados anteriormente como el hecho de ser zonas nuevas con lo que ello conlleva, incluida la movilidad social que pueda darse en parte de los casos. Otros vendrían de la mano de compartir experiencias vitales similares entre los habitantes, como por ejemplo tener hijos recientemente, siendo los parques un lugar de observación y de análisis de primer orden. Sin embargo, en una sociedad postmoderna y donde prima el individualismo, esta conciencia de identidad es de naturaleza diferente a la de los antiguos movimientos vecinales, donde se daba un mayor sentimiento de solidaridad. Además, también hay que tener en cuenta las tipologías de las edificaciones, gran parte de ellas con sus zonas comunes cerradas, como hemos señalado, lo que delimita en no pocos casos la socialidad en esos contornos.

Las ciudades medias han cambiado y este proceso se ha incorporado al imaginario colectivo de sus habitantes. La expansión urbana ha sido presentada como un paradigma de la evolución y el desarrollo, de un nuevo estadio. Al ver determinados barrios nuevos, se observa claramente ese cambio. Pero, otros son el ejemplo de la “burbuja inmobiliaria”, las zonas que llegaron las últimas, en el caso de Logroño ejemplos como los de Valdegastea, El Campillo o La Guindalera, o incluso en algunos espacios de los primeros barrios de la expansión urbana.

Son ciudades en las cuales, algunas de sus zonas, se convirtieron en irreconocibles no sólo para sus visitantes sino incluso para parte de sus habitantes. Este rápido proceso y la dotación de un significado social del espacio, tendrá que ser analizado con más detenimiento en un futuro próximo, una vez que se ha producido un importante detenimiento en la construcción, suspendiéndose incluso algunos planes ya diseñados ante el descenso de la demanda y el stock existente de viviendas vacías. La consolidación de esta “nueva” ciudad ya se está produciendo, especialmente en el caso de sus primeros barrios.



BERCEO 164



Gobierno de La Rioja
www.larioja.org



**Instituto
de Estudios
Riojanos**